

DE UNA HISTORIA TRÁGICA A UNA HISTORIA ÉTICA:
PERSONA, DEMOCRACIA Y UTOPIA

David Soto Carrasco

Universidad de Murcia

“...la pérdida de las ilusiones, las ilusiones de quien, a los veinte años, cree poder rehacer el mundo: ahora he aprendido que es preciso seguir luchando por aquello en lo que uno cree, sin esperanza de vencer”
(Pier Paolo Pasolini)

1. La agonía de Europa. Entre 1943 y 1945 María Zambrano va a publicar dos “libros gemelos”, *La confesión, género literario y método*¹ y *La agonía de Europa*². En esta época Zambrano vive plenamente en el “desierto” del exilio. La vuelta a España es cada vez más difícil. Aquí, el régimen franquista se institucionaliza a marchas forzadas. Si las Leyes Fundamentales son promulgadas en marzo de 1938 (Fuero del Trabajo), entre 1942 y 1945 verán la luz la Ley Constitutiva de las Cortes Españolas (julio de 1942), el Fuero de los Españoles (julio de 1945) y la Ley del Referéndum Nacional (octubre de 1945). Pero la situación europea, tampoco es mejor. Entre estos años se desarrollan los acontecimientos más importantes que van a determinar el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. María desde América, como toda exiliada, cree que la continuidad del régimen franquista va a depender del futuro de Europa. No es raro leer entonces a otro exiliado como es Max Aub, escribir:

“Quiero soñar y prometer la ruta
de libertad de tu pueblo cautivo”³

Igual que en el Aub de estos años, en Zambrano también encontraremos cierto mesianismo. De ahí, que ella acuda a San Agustín⁴. Zambrano se sentirá europea; de aquí el rechazo a tantas posibles patrias americanas. En cualquier caso, regresará definitivamente a Europa. Una Europa que está en crisis, pero María creará que sólo de la

¹ Sobre la confesión como género literario véase: M.L. Maillard, *María Zambrano. La literatura como conocimiento y manifestación*. Lleida, Universitat de Lleida, 1997, pp. 161 y ss.

² M. Zambrano, *La agonía de Europa*. Madrid, Editorial Trotta, 2000. En adelante =[AE].

³ Max Aub, *Sala de espera*, n. 5. p. Cfr. J.L. Villacañas Berlanga, “Abandonando toda apariencia de equipo. Acerca de un episodio de la correspondencia entre Max Aub y F. Ayala”, en: *Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo*. <<http://saavedrafajardo.um.es>>.

⁴ Cfr. J.F. Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México, F.C.E., 1994, pp. 255 y ss.

angustia europea podrá brotar la esperanza para un futuro mejor⁵, no sólo para Europa, sino también para aquella España todavía “soñada”.

Para Zambrano, “Europa está en decadencia” [AE, 23]; ésta es su confesión. María tiene claro el “estar viviendo una crisis”⁶. Por eso es necesario una “meditación”, se persigue conocer lo que estamos viviendo, conocer la realidad con mayor claridad. Y ésta, para María, sólo puede encontrarse en soledad, en la soledad con las “entrañas” de uno mismo que muestran la vida misma. “En los instantes de crisis, la vida aparece al descubierto en el mayor desamparo” [HSA, 102]. Se trata, de una revelación, “No nos basta que haya realidad en la que vivimos, nos movemos y somos; necesitamos que esta realidad se haga transparente. Es la revelación de la realidad lo que en la filosofía se ha llamado evidencia”⁷. Sólo en ese momento de soledad, se revela la verdad clara, pues al “comprender con las entrañas” se puede entender con los claros que desvela la verdad⁸ “la esencia de eso que llamamos Europa, de eso de que por nada aceptamos –seguir viviendo nuestra vida sin su vida–, buscaremos también el principio de su posible resurrección. En suma y dicho con cierta audacia de la que sólo el amor nos dispensa: Europa no ha muerto, Europa no puede morir del todo: agoniza. Porque Europa es tal vez lo único –en la Historia– que no puede morir del todo; lo único que puede resucitar. Y este principio de su resurrección será el mismo que el de su vida y el de su transitoria muerte” [AE, 42].

Así, para María, debido a una forma de pensamiento, el racionalismo, y sus variantes, Europa ha perdido la capacidad de proyectarse, y crear un horizonte de permanente esperanza. Ha perdido el horizonte de utopismo que ha sido consustancial a su esencia. Para Zambrano la esperanza de Europa ya no podía residir en la razón. La razón había fallado y con ella la política, y cuando ésta falla, emergen el arte y la religión. Zambrano optaría por consumir una solución mística⁹. Su condena a la razón alcanzará toda la filosofía desde Platón hasta Heidegger.

⁵ Cfr. J.L. Abellán, *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2006, pp. 44 y ss.

⁶ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 99. En adelante =[HSA].

⁷ J.F. Ortega Muñoz, op. cit., 1994, p. 179.

⁸ Cfr. M.C. Piñas Saura, *En el espejo de la llama. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Murcia, Universidad de Murcia, 2004, pp. 179 y ss.

⁹ Cfr. A. Bundgård, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*. Madrid, Trotta, 2000, p. 257. José Luis Abellán remarca que el itinerario biográfico de la ilustre pensadora la va “expulsando del mundo”, siendo la retirada a la soledad del campo en La Pièce su ruptura con la sociedad. “María Zambrano –concluye Abellán– que empezó su vida profesional, vinculando su filosofía a la poesía, acaba convirtiéndose en mística” (J.L. Abellán, op. cit., p. 47).

2. La violencia Europea. Siguiendo las *Confesiones* de Agustín, María Zambrano exhorta: “todo desastre permite manifestarse a las gentes en su cruda realidad, es el medio de revelación más exacto de cuantos se conoce” [AE, 23]. Y en esta revelación, dice María, siguiendo a Scheler¹⁰, lo primero que ha revelado es el resentimiento sobre el que se asienta la vida europea. Un resentimiento que emerge de la condena a la vida que una determinada forma de conocer impuso. En Europa el hombre ha vivido en subordinado a los hechos brutos, se ha dado a lo inmediato. “El hombre medio –escribe nuestra autora– [...] vive esclavo, en terrible servidumbre, ante lo que le pasa, sin ánimo para desarrollar una mínimun de violencia a fin de desasirse” [AE, 25]. Ha tomado por real las primeras apariencias, y ha perdido, por tanto, aquella raíz de su “heroico idealismo”. El europeo se ha vaciado de ideales. En un sentido no muy distinto, Horkheimer señaló que el sujeto termina cayendo en la pasividad al perseguir la autoconservación (el interés egoísta), desvinculándose de ideales generales. Las fuerzas económicas, levantadas como grandes entes racionales, como “potencias naturales ciegas” en aras de la cultura de masas le habían dominado¹¹. Depone la individualidad que había conquistado¹². Zambrano habló de “personas”.

El hombre ha tenido excesiva confianza en la ciencia, creyendo en el progreso, ha conquistado la esclavitud. “El hombre europeo se lleno de fatuidad, de excesiva confianza en el mundo”, pero se olvidó de algo importante: la cuestión social. Y este fragmento nos lleva de nuevo a aquel viejo texto de 1930: *Horizonte del liberalismo*. El liberalismo había proclamado los derechos del hombre, había impulsado la democracia, sin embargo, no solucionó la cuestión social. La economía liberal impedía la resolución, creando masas y masas de hombres resentidos. Un “volcán” a punto de estallar, diría Zambrano. El volcán estalló y los ríos de lava abrasaron las superficies fértiles que el liberalismo, según la malagueña, había sembrado. Así, “Europa perdió su rostro” [AE, 31].

Y lo primero que se percibe “en este estallido del corazón europeo es la violencia [AE, 44]. Para María Zambrano, la violencia no viene de ahora, no viene del desarrollo del racionalismo, sino que viene de lejos, de su religión, del Dios europeo, el dios de la cultura semita. Un Dios creador, y a la vez violento, pues no hay acto más

¹⁰ M. Scheler, *El Resentimiento en la moral*. Madrid, Caparrós Editores, 1992.

¹¹ Cfr. M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*. Madrid, Editorial Trotta, 2002., p. 120 y pp. 128 y ss.

¹² *Ibidem*, p. 121.

violento que crear desde la nada. [AE, 47]. “Fue la creación lo que el hombre europeo destacará cada vez más frenéticamente”, aunque haya intentado neutralizarla a lo largo de los siglos. El hombre, primero va a atrapar el ser bajo el concepto, va a atrapar a la realidad, lo que supuso una tranquilidad frente a la violencia. Hasta Dios, quedaba atrapado bajo una designación de la filosofía, Logos. “No se podía llegar a mayor reducción de la violencia divina. El hombre tiene ante sí un mundo real y puesto en orden y ha pasado de ser el esclavo de los dioses a tener un Dios esclavo, un Dios que pide ser devorado [AE, 53]. El hombre ya no se resigna a nada, se ha convertido en su propio dios, y emulando al viejo Dios ha querido crear su historia. “Es la mayor violencia que se haya imaginado” [AE, 55]¹³, señala nuestra pensadora. Por eso “la historia es más historia en Europa que en otra parte” [AE, 80]. En el fondo, ya no se tratará de un conflicto filosófico, no de una teoría del conocimiento, que se puede cambiar por otra. Si no de un conflicto religioso, afecta a la forma cristiana de Europa, dice Zambrano [AE, 61].

La Modernidad elevó al hombre a dueño de la creación. Él construyó su propia historia sacrificando todo a su paso. Adoptó del viejo dios semítico sólo la violencia. No la otra parte de los contrarios, el amor, la misericordia. Amor que sólo puede emerger de la revelación, desde un nuevo nacimiento.

3. La esperanza europea. Para Zambrano, el hombre europeo necesita ser reengendrado [AE, 63]. El actual vive entre la sombra y el sueño, de ahí que hablar con un europeo, sea hablar con un conflicto [AE, 75]. Está atormentado, vive entre el amor y la violencia. Por eso, necesita una confesión, “como necesidad de saber de sí”, que le lleve a resucitar. La confesión revela, el camino entre uno y otro, entre el yo oscuro y el que ha alcanzado su unidad en su transparencia. El europeo, en tanto cristiano, no tiene límite, en su interior habita la verdad, ha nacido con estas palabras sagradas. Por eso, necesita revelarse, confesarse, y jamás se agotará [AE, 77]. En su interioridad y en todo su ser habita la verdad. “Y si ha encontrado la verdad en el abismo de la interioridad tiene una parte terrena, animal tal vez, tal vez humana, algo así como la tierra en que el espíritu va envuelto, algo que cuando se pone opaco oscurece hasta el brillo mismo de

¹³ “La historia es hija de la mayor violencia, la violencia definitiva que el hombre puede haber cometido; es la glorificación y afirmación de la miseria humana sin reducirla a nada, tal y como se presenta. El hombre es polvo y ceniza, pero estas cenizas tienen sentido” [AE, 57].

la verdad, algo que turba y enajena, algo que san Agustín encontró perdido: el corazón, el corazón humano” [AE, 77].

El corazón es por tanto, el espejo del hombre donde se revela la lucha entre esperanza y violencia. Así, Zambrano traza el camino gnóstico que ha recorrido Europa en esa lucha entre la violencia y la esperanza o misericordia. Para la malagueña, al equiparse el hombre a Dios, y en su proceso creativo de la Historia, sacrificó una parte de su corazón: la misericordiosa. Por eso, la historia se ha convertido en sacrificial. De lo que se trata es de revelar la verdad en el espejo de uno mismo. Porque el europeo, como cristiano, escribe Zambrano, contiene la verdad en su interior. Una verdad que sólo puede encontrar en el momento de repliegue consigo mismo, en el momento de anulación de la voluntad. Aquí ya no puede haber filosofía, puesto que la filosofía es violencia que atrapa el ser. Sólo pues, cabe la quietud, la razón misericordiosa o poética, el don, la entrega, algo que Europa ha olvidado, pero que todavía late por la novela y la mística española. En ellas, sostiene nuestra autora, todavía palpita Oriente. “En su soberbia, la cultura europea ha olvidado lo que le debía [a Agustín, a más de ser cristiano, era africano, casi español] y ha olvidado también este cuidado del corazón, y así se le ha ido cerrado. Y se ha vuelto a la situación del antiguo Imperio Romano, en que el hombre, desalmado bajo la razón y bajo el poder, sentía la existencia como una pesadilla” [AE, 79].

4. La Ciudad de Dios. Por todo ello, Agustín de Hipona es para María Zambrano el padre de Europa, el protagonista de toda la vida europea. “La Historia misma se confiesa en él” [AE, p. 64]. Ha sido el que ha dado el diagnóstico para la crisis, y a la vez el que funda la esperanza. Ha dado a conocer el fondo originario del hombre europeo: su interioridad inagotable su esperanza de resurrección aquí en la tierra, de la que ha brotado su exigencia revolucionaria del mundo, de una ciudad ideal siempre en el horizonte [AE, 80]. “El hombre interior, que no hacia la santidad, camina hacia la historia, quiere salir de sí para realizar cae en al tierra, pero al mismo tiempo sabe, ha sabido hasta hace poco, que tal cosa no sería en modo alguno realizable” [AE, 81]. Ese ha sido el error del hombre europeo, querer instaurar el cielo en la Tierra, y ese es el fracaso de las utopías: “son éxitos mínimos que permiten seguir adelante”.

La historia de Europa es por ello la historia de los grandes imposibles, de los grandes delirios, de los que se ha construido la historia efectiva¹⁴, de las huellas y ruinas de los grandes afanes. Aquí, coinciden Zambrano y Benjamin. Constata Zambrano sobre sí: “Camina el refugiando entre escombros”¹⁵, entre ruinas. Como para Benjamin, para Zambrano la ruina es sitio y tiempo de una catástrofe, pero por lo mismo, a su vez, es promesa de redención, anuncio de un pasado que ha de rescatarse, que ha de manifestarse en la rememoración, en la evocación, en el reconocimiento, de la pérdida¹⁶. Por este motivo, la milagrosa recomposición de la unidad, dice el alemán, sucede cuando “ese mundo, que se abandonó al profundo espíritu de Satán, traicionándose, pertenece a Dios”; esto es, se consigue descifrar el sentido oculto de esos infinitos fragmentos, cuando la compara con el cosmos divino¹⁷. Pero volvamos a Zambrano.

“San Agustín nos dio su paradigma, el paradigma del cual todas las ciudades europeas, las que hay y las que desaparecieron, sería su atrevida copia: *La ciudad de Dios*” [AE, 83], expresa Zambrano. Todas las ciudades se han querido edificar en el tiempo se han construido bajo la mirada de aquella, de la ciudad eterna, que se opone a la ciudad de los hombres, es la ciudad donde mora la verdad, y por eso el corazón europeo quiere realizarla, “se ha enamorado de ella” [AE, 83]. Toda utopía, indica la filósofa, lleva consigo otro mismo anhelo: detener el tiempo, encontrar un lugar a salvo del tiempo, como si fuera el peor enemigo de aquello que se espera, del reino de la justicia, del amor y de la inmortalidad” [HSA, 151]. Ha sido lo propio de la utopía, ser “razón edificante”. Ha sido la Ciudad de Dios “la raíz de todos los imposibles anhelos que han llevado a Europa a vivir en agonía, en muerte y resurrección. Pues de cada fenecida promesa surge otra para ocupar su lugar, el lugar de la ciudad de Dios, del reino de Dios en la Tierra” [AE, 83].

Pero, la Ciudad de Dios cristiana, donde se alojará la vida eterna, no es una utopía. Para Zambrano, allí la esperanza no ha sido racionalizada, “no se presenta en el

¹⁴ “Y más aun que como realidades, bien tristes si se les mira sin dejarse deslumbrar pro su gloria, conmueven por lo que tienen de monumentos funerarios de las esperanzas europeas, de las concreciones que en forma de empresas ha tomado esperanza europea. Son sus rastros, las huellas en la arena del tiempo de su anhelo. Son las cenizas de sus sueños” [AE, p. 82].

¹⁵ M. Zambrano, *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela, 2004, p. 42. En adelante: =[B].

¹⁶ Cfr. E. Collingwood-Selby, *Walter Benjamin: la lengua en el exilio*, en: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, pp. 51 y ss. <www.philosophia.cl>.

¹⁷ W. Benjamin, *El origen drama barroco alemán*. Madrid, Taurus, 1990. Apunta también en alemán sobre el alegorista barroco, cuyo gesto es próximo al que realiza el escritor de la confesión: “El saber secreto y privilegiado, el régimen de la arbitrariedad en el dominio de las cosas muertas, la infinitud supuestamente implícita en la ausencia de esperanza”. Cfr. A. Rivera García, “Espíritu y poder en el barroco español”, en: *Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo*. <<http://saavedrafajardo.um.es>>.

reino del ser atemporal” [HSA, 153]. Es la esperanza desnuda, que brota pura, porque ha encontrado su cauce, “que no es el de la razón, sino de la fe” [HSA, 153]. Aquí, Zambrano vuelve a coincidir con Benjamin. Es la ciudad imposible que actúa de dos maneras: como nostalgia y como esperanza. Es deseo de retorno “al paraíso perdido”, “por cuya imagen Europa se ha incendiado de nostalgia y de esperanza, en busca de su permanente utopía, de su resurrección última y definitiva” [AE, 85].¹⁸ Europa ha entrado en crisis cuando ha traicionado su “utopismo revolucionario”, cuando ha sentido la fatiga de seguir viviendo en tensión” en la búsqueda del “éxito inmediato”, cuando en fin, ha anulado “la diferencia entre los dos hombres, entre el hombre concreto y el siempre naciente hombre nuevo [...]. Barbarie monista, falsificada mística que suplanta a la permanente esperanza de la resurrección y de la consustancial utopía creadora” [AE, pp. 84-85].

En conclusión, se trata de crear una comunidad que siempre este por venir, por que en ella se plantea la total ausencia de finalidad, en pos de una esperanza siempre futura. La finalidad llevaría otra vez a la condena de la racionalidad, y la muerte de la esperanza, dando a luz ciudades “caricaturas” de la *Civitate Dei*, donde la historia se haría sacrificial. Coincidimos con Antonio Campillo, igual que en Bataille, de la comunidad política planteada por Zambrano, hablaríamos “más bien de una comunidad del corazón”¹⁹. La historia se constituye para Zambrano en un proyecto, un puro horizonte. Es un vivir creyendo más en la realidad proyectada e invisible que su realización visible

La autora malagueña termina su obra con este dictamen sobre lo que llama “eclipse de lo humano”: “Es la noche oscura de lo humano que semeja un retiro de una luz y un logos donde no se encontraban ya sino diferencias, discernimientos; una retirada y un retroceso del Dios de la teología en busca del Dios que devora y quiere ser devorado” [AE, p. 102].

5. La noche de Occidente. En 1958, María Zambrano escribe *Persona y democracia*²⁰, un libro surgido casi diez años del fin de la Guerra Mundial y a casi veinte de la guerra civil española. El trabajo está escrito en medio de la Guerra Fría. Un choque entre las

¹⁸ Cfr. A. Bundgård, op. cit., p. 260.

¹⁹ A. Campillo, “Georges Bataille: la comunidad infinita”, en: G. Bataille, *El Estado y el problema del fascismo*, Pre-Textos, Valencia, 1993., p. 20. Cfr. A. Galindo Hervás, *La soberanía. De la teología política al comunitarismo impolítico*. Murcia, Res Publica, 2003, pp. 120-138.

²⁰ M. Zambrano, *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Madrid, Siruela, 2006. En adelante = [PD].

dos superpotencias que no produjo un conflicto militar directo entre ambas, pero que ocasionó intensas luchas económicas y diplomáticas. Los distintos intereses condujeron a una sospecha y hostilidad mutuas enmarcadas en una rivalidad ideológica. Problemas estos nuevos, como los de la ideología, que también despertarán el interés de nuestra pensadora. El panorama había cambiando por completo con respecto aquel *Horizonte del liberalismo*, y la nueva situación política obligará a Zambrano a ampliar algunos de sus planteamientos políticos²¹. Ahora, Zambrano, se siente forzada a plantear lo político desde una perspectiva polarizada y global. “El mundo hoy todo, o es un sistema, cualquier que sea la estructura de este sistema, o un género de unidad tal que se necesita contar con la totalidad para resolver los problemas que en cada país se presente” [PD, 25]. En él, Occidente, y más concretamente Europa, ya no se construye como proyecto, no sabe renovarse. Ha quedado enclaustrado entre dos imperialismos: el soviético y el estadounidense. En plena guerra fría, las fuerzas vivas de Occidente han quedado sacrificados por el poder absoluto “de dioses oscuros ávidos de sacrificios humanos”. Las masas que se han destacado, como reveló Ortega como elemento activo, mueren sacrificadas en manos de aquellas deidades que condenan el presente en pos de una utopía: traer el cielo a la Tierra, ya sea bajo el comunismo o bajo el *american way of life*.

En estas circunstancias, dice Zambrano, el único modo que no se produzca un hundimiento de Occidente es hacer extensiva la conciencia histórica [PD, 20], a la par que se abra cauce a una nueva sociedad fundada sobre la persona humana. “Es decir, traspasar un dintel jamás traspasado en la vida colectiva, en disponerse de verdad, a crear una sociedad humanizada y que la historia no se comporte como un antigua Deidad que exige inagotable sacrificio” [PD, 21]. Para ello, es necesario un cambio en la estructura, una apertura de la conciencia humana a una forma de conocimiento no “violenta”, como arriba señalábamos. Y ahora, cree Zambrano, es posible. Sobre todo porque jamás habían tenido las masas tanta conciencia histórica, tanta conciencia de su acción política. Además, por primera, se constata la globalidad. Dice Zambrano: “lo que sentimos nos envuelve: sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aun con los que vivieron. El planeta entero es nuestra casa” [PD, 25]. Y la humanidad por

²¹ “La conciencia se ensancha, no vivimos ya bajo el peso del destino, bajo su manto, sintiendo que lo desconocido nos acecha. Vivimos en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece” [PD, 25].

fin puede plantearse como una²². Zambrano, desde las primeras páginas va a trazar una reivindicación crítica de la humanidad frente a los planteamientos schmittianos amigo-enemigo, propios de todo imperialismo. Ahora, según Zambrano, la comunidad humana en su gran mayoría, tiene constancia de sus actos históricos, puede desplazarse por el tiempo. Sopesar el pasado y lanzarse hacia el futuro. Esta conciencia histórica es “responsabilidad histórica” [PD, 31]. En el fondo, hablamos del proceso de “conversión”, que el individuo en su soledad sufre cuando arde su corazón y baja a los *ínferos* de su alma. Es la nostalgia de la pérdida, pero también es la esperanza de un futuro. “Es por lo que hay que pasar para alcanzar la madurez como persona y hasta como pueblo”²³. Porque el recuerdo de lo “muerto” nutre nuestra esperanza. “La historia no tendría sentido si no fuera la revelación progresiva del hombre. Si el hombre no fuera un ser escondido que ha de irse revelando” [PD, 41]. Sólo si se plantea un horizonte de esperanza es posible salir de la crisis. Porque en ella no hay camino, o por los menos no se ve. “En verdad las grandes culturas, las que aun «muertas» nos siguen alimentando, son aquellas que supieron atravesar derrotas. Morir de varias muertes y renacer de forma inesperada. Así, el Imperio Romano”²⁴.

En medio de la crisis, el tiempo parece no transcurrir. Igual que en el estado de excepción el tiempo se detiene, el orden se para. “Se está a la vez vacío y aterrorizado”. En medio de la crisis, el individuo y las masas están desamparadas. Lo único que sienten es la muerte y se dejan prender por ella. Hasta el punto que “se podría creer que muere nuestra cultura, especialmente en su núcleo occidental y más antiguo: Europa”. Pero como veíamos, para nuestra autora, detrás de cada derrota, se esconde una esperanza. En esto Zambrano se acerca a Benjamin, para quien el motor de la lucha no deber ser la esperanza en un final feliz, sino la memoria del sufrimiento acaecido²⁵. El historiador, dijo el filósofo alemán, deberá volverse hacia el pasado desde las luchas del presente. Benjamin, llama al historiador marxista a la construcción del pasado desde la narración, es decir, llama al historiador a que focalice su atención en momentos revolucionarios, es decir, momentos vivos que se comunican entre sí. Para el crítico alemán, el historiador hará lo mismo que el revolucionario, selecciona acontecimientos

²² “Formamos parte de un sistema llamado género humano, por lo pronto. Es la condición esencial de la persona humana” [PD, 36]”

²³ M. Zambrano, “Sentido de la derrota”, en: Domingo, J., y González, R. (Eds.), *Sentido de la derrota. Selección de textos de escritores españoles en el exilio en Cuba*. Valencia, El Gexel, 1998., p. 242.

²⁴ *Ibidem*, p. 242. Cfr. PD, p. 45.

²⁵ Tesis de filosofía de la historia XVI. Cfr. J.L. Villacañas Berlanga, *Historia de la filosofía contemporánea*. Madrid, Akal, 1997, pp. 339 y ss.

revolucionarios que han hecho saltar el tiempo homogéneo y vacío, un tiempo, como ahora advertiremos, que para Zambrano es de ídolos y de víctimas.

La crisis es como el alba, “la hora más trágica que tiene día es el momento en que la claridad aparece como herida que se abre en la oscuridad, donde todo reposa” [PD, 47]. Zambrano nos habla de un cambio. Es necesario que los individuos sueñen el futuro, si quieren transformar la historia trágica de occidente en historia ética. Así, vemos como María ha globalizado la condición metafísica del exiliado, ha convertido a Occidente en masa a la espera de algo –en el fondo de aquella Ciudad de Dios–. Se trata de esperar, “si no se espera todo o casi todo, todavía se espera algo”²⁶, como diría Pessoa.

6. Ídolos y víctimas. Sin embargo, bajos esas claridades, de las que Zambrano habla, hay grupos de gente, “hay masas”, que no respiran y otras que se ahogan. “Y la historia feliz acaba con la irrupción de esas gentes, de esas masas, que habían padecido la historia sin actuar en ella” [PD, 54], como ya vimos. Cuando estas masas actúan, lo hacen sin saber, arrasándolo todo a su paso²⁷. Alimentando la historia trágica, cuya estructura consiste en que haya ídolos y víctimas. Y frente a ella nacerá el horizonte que planteó Zambrano: “que allí donde nos agrupemos –y no podemos vivir sin agruparnos– deje de existir un ídolo y una víctima; que la sociedad en todas sus formas pierda su constitución idolátrica; que lleguemos a amar, creer y obedecer sin idolatría; que la sociedad cese de regirse por las leyes del sacrificio, o más bien, por un sacrificio sin ley” [PD, 56].

“Ídolo” para Zambrano será todo lo que exige ser adorado, absoluta entrega. Bajo él se vive en tiranía, bajo él todos son víctimas. Pero llega un momento en que el ídolo es sacrificado, hecho víctima, lo que restablecerá por un momento la igualdad. El nivel se iguala y la víctima participa del ídolo al verle rebajado a su condición. El ídolo consume en un instante, lo que la muerte día a día. Liberado la víctima, el sacrificio pone a la víctima de manifiesto como actor. “Liberado de la necesidad animal, el hombre es soberano: hace lo que le place, su santa voluntad”²⁸, pero ella también engendrará terror. Por el otro lado, el ídolo conoce un momento de paz suprema al verse sacrificado; participa también en la condición de víctima, siente haber pagado la

²⁶ F. Pessoa, *Libro del desasosiego*. Barcelona, Seix Barral, 1991, p. 121.

²⁷ “Cuando llega la catástrofe, entonces, sólo entonces se sabe; es un saber trágico, pues, que llega a quienes han sido capaces padecer lúcidamente” [PD, 57].

²⁸ Cfr. G. Bataille, *Escritos sobre Hegel*. Madrid, Arena Libros, 2005, p. 31.

idolatría sobre la que vivió encumbrado, se siente restituido en su condición humana [PD, 57]. Para Zambrano, la historia ha de dejar de ser “representación”, es decir figuración hecha por máscaras, en donde unas veces se adopta el papel de ídolo y otras el de víctima, porque sólo bajo la máscara el crimen puede ser ejecutado [PD, 59]. Allí, los individuos dejan de ser personas para convertirse en personajes. Así, durante la representación una especie de *hybris* posee a quienes intervienen en ella, sintiéndose elegidos, elevados por ello a un rango superior al humano, desde el cual no ha de dar cuentas a nadie, “olvidado la limitación de ser persona humana, olvidado lo humano de la persona” [PD, 59].

Según, Zambrano ésta es la estructura de la historia de Occidente, una historia sacrificial de víctimas e ídolos, que se ha repetido interminablemente, porque las víctimas no han sabido, porque dentro sí no se le has revelado el dolor oculto en la memoria, y por que ellos sólo han levantado más muerte. Zambrano con Nietzsche dirá: “Necesitamos de la historia, pero la necesitamos de otra manera”. Se trata de no originar más muertos. Su propuesta política pretende, por tanto, una total superación del sacrificio. Evitar seguir cargando la espalda del ángel de la historia de cadáveres, diría Walter Benjamin²⁹.

7. Absolutismo y estructura sacrificial. Para nuestra filósofa, necesitamos otra historia, un futuro lejos del sacrificio, que nos aparte del crimen³⁰, pues toda historia está manchada de asesinatos, en los que ha habido un proceso de endiosamiento. Será el endiosamiento el que causa el absolutismo. Y aquí, en gran medida, Zambrano va a realizar una crítica de la teología política moderna. Para Zambrano, el poder ha querido emular a la divinidad, su violencia creadora³¹, sumiendo la historia en una situación pre-histórica, “mas bien infra-histórica” [PD, 92] en tanto devora siglos enteros a su voluntad. El caso ejemplar, son los totalitarismo actuales que han elevado a dioses a hombres y a un pueblo, devorándolo todo a costa de otro o de otros como víctima [PD, 92]. La política convertida en biopolítica, siguiendo a Foucault³², legitima y exige una política de dominio total. “El hombre occidental embriagado del afán de crear, quizá ha llegado a querer crear desde la nada, a imagen y semejanza de Dios Y como esto no es

²⁹ Tesis de filosofía de la historia, VI.

³⁰ “Se diría que el crimen es el pecado original de la historia humana” [PD, 93],

³¹ “No ha habido querer sin sacrificio”, [PD, 108].

³² Cfr. M. Foucault, “Curso del 17 de mayo de 1976”, en; *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Madrid, Akal, 2003, pp. 205 y ss.

posible se precipita en el vértigo de la destrucción; destruir y destruirse hasta la nada, hasta hundirse en la nada” [PD, 95]. Por eso, dice Zambrano que es una imagen de creación pero invertida, pretende cerrar el tiempo, al destruir, al crear hacia la nada, anula el pasado y oculta el futuro [PD, 116]. Impide, por tanto el develamiento de la esperanza en el padecimiento de la memoria. Por eso, no tiene horizonte. El absolutismo del Estado-Dios, escribe, Zambrano, por su misma falta de sustancia reclama sacrificio. Necesita dar la muerte, para mantener la vida. Foucault, lo ha dicho en un sentido no muy distinto, “en todo caso al vida y la muerte de los súbditos sólo se convierte en derechos por efecto de la voluntad soberana”³³.

8. La persona humana. El que pide un sacrificio es porque necesita de algún modo, aquello que le es sacrificado, que le alimenta y sin ello estaría incompleto [PD, 154]. Es así, porque su identidad de ídolo se constituye frente la victima, de acuerdo a la dialéctica schmittiana amigo-enemigo. Del mismo modo que cuando se exige un sacrificio se reconoce y afirma el sacrificado. “Al exigirlo, reconocen su existencia y su valor supremo” [PD, 154-155], más radicalmente aún, su realidad. Más lo hacen, asegura Zambrano, en una forma extraña “a la inversa”. En todo sacrificio, habrá una inversión, lo que más vale se sacrifica; lo real se sacrifica por algo que al necesitarlo no es real en este sentido. Y en nuestros días, dice Zambrano, el carácter invertido de los sacrificios “exige aquello que se niega: la persona” [PD, 155].

La persona es soledad y libertad [PD, 157], “Una soledad dentro de la convivencia” [PD, 157], y que por ello no puede estar adherido a modo de vida alguno . En la sociedad, la persona sólo se manifiesta como individuo. La persona se manifiesta en la soledad de sí misma, y es en esa soledad, de donde nace la responsabilidad, el hacerse cargo de lo que decide y hace “y aun de lo que se hace o está hecho” [PD, 157]. La persona se revela, y por ello requiere ser invocada y “una vez invocada vivir desde ella” [PD, 158]. Ya que sólo se podrá vivir entonces desde ella, pues la persona se descubre a sí misma como el lugar desde cual la realidad se revela, aparece. Es el momento, en que el individuo ha encontrado las verdades que habitan en él, “hace reconocible sus huellas en el pasado y por fin puede hablar de futuro. “A través del hombre, pues, se abre el futuro; la persona es su vehículo: es lo más viviente de la vida

³³ Ibidem, p. 206.

humana, el núcleo viviente capaz de atravesar la muerte biológica; abierta al futuro se abre la infinitud” [PD, 159]. Es pura capacidad creadora. Es el tiempo de la libertad³⁴.

Sin embargo, el futuro sólo nace desde la visión del pasado³⁵, porque toda verdad implica una vista desde la cual la verdad se adquiere, y por lo tanto, una perspectiva. Quedamos así abocados, diría Ortega, a una razón histórica. Lo que establece el pasado como fondo del drama habido entre la persona y las circunstancias sociales vividas³⁶. La persona es una “quimera”, vuelta hacia el pasado y de cara al futuro, por ella puede unir el tiempo, y concebir el futuro de forma creativa [PD, 164]. El paradigma, sería Nina, el personaje de *Misericordia* de Galdós; ella trabaja sobre la nada del presente, se sacrifica por él, con tan solo la esperanza del futuro. Este es el sacrificio de la persona, traer verdades del pasado; y recordadas, traídas a la conciencia, den la clave de lo que está pasado, de la crisis. “Este tiempo de la persona que acepta serlo, es como un tiempo robado, sustraído de la vida y ha de pagarse con la usura”. Es su sacrificio: tiene que soportar desentrañar su alma y bajar a los más oscuro *ínferos*. Ella debe buscar la verdad dentro sí para poder develar en este período que ha perdido el horizonte. Se trata de anticiparse al futuro, desde la vida de la persona, se trata de esperanza ante la crisis. Y por eso, hoy es la persona más necesaria que nunca, escribe nuestra pensadora [PD, 160].

9. La democracia. “Es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona” [PD, p. 169] porque la democracia es el único régimen que puede renovarse a sí mismo; el único capaz de ser la continuación de sí mismo, es decir, de superar su propia crisis. Puede, por tanto, fijarse horizontes. En la democracia, la crisis no se ve como un fracaso definitivo. “La crisis no es sino señal, el signo de que la vida, la historia son movimiento, proceso”³⁷. Uno hacia delante, a partir de ese límite que hemos señalado que es el propio de la acción eficaz, del proyecto que se realiza: “descubrir lo que se dejó por hacer *necesariamente*”³⁸. En este sentido, ha de ser capaz de hacer su

³⁴ “Cuando nos sentimos privados de la libertad, de la libertad íntima que brota de dentro, la conciencia despierta es un infierno” [PD, 160].

³⁵ “Al que crea, inventa o simplemente piensa, la sociedad se le aparece en forma de pasado” [PD, 131].

³⁶ “El pasado no ésta ahí porque se le ame, o porque a unos cuantos les convenga conservarlo, ni porque otros extremen su adhesión a él; en suma: no permanece el pasado por haya conservadores o tradicionalistas [...]. El simple hecho de que la vida humana es tal que el pasado no desaparece” [PD, 162].

³⁷ M. Zambrano, “Un inédito encontrado en Puerto Rico”, recogido por J.L. Abellán en su *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2006, p. 119.

³⁸ *Ibidem*, p. 120

propia reforma; ha de ser creadora. La Democracia ha de hacer lo posible para que el nuevo pensamiento aparezca; “ha de suscitar el afán de investigación y de descubrimiento de todos los dominios”³⁹; en suma, ha de abrir paso al futuro. En el fondo, de lo que se trata, pues, es de que la sociedad sea adecuada a la persona humana; “su espacio adecuado y no su lugar de tortura” [PD, 172]. “Y esta democracia que ha ido alboreando con tantos trabajos en Occidente, lo más característico hoy es la función de las minorías y su articulación con el pueblo. Y el cambio, en la figura y en la función del pueblo” [PD, 193].

Para Zambrano, el pueblo que constituye la democracia es la “realidad radical”, y por ello aparece como origen. “Y los orígenes o son divinos o toman los caracteres de lo divino” [PD, 174]⁴⁰. Es la vida en su puro cambiar inapresable: “El pueblo todo que ocupa el planeta, nuestro coetáneo, se nos aparece tan viviente que es la misma vida brotando misteriosa, inagotable, desbordante de todo concepto en que intentemos encerrarla: no se deja apresar” [PD, 174]. De ahí, su peligro. La vida en el pueblo va cargada igual de esperanza que de desesperación, y de ambas surge la acción. Cuya violencia dependerá de “los modos de hablar al pueblo y del pueblo, es decir, los modos de conducirse con él” [PD, 180]. Entre ellos, María Zambrano destaca dos desviaciones a la hora de conducir al pueblo. Son la demagogia y el abuso. La demagogia es la adulación al pueblo que lo convierte en masa anónima, donde el valor del individuo no es reconocido, ni respetado: “una democracia, diríamos totalitaria”, en tanto se basa en la mantenimiento del pasado, y no construye horizonte, y por tanto degrada el pueblo al convertirlo en individuo y al alejarlo de la realidad humana: la persona. “La masa es hecho bruto” [PD, 184].

Por el otro lado, están las minoría, “una clase aparte, tan aparte que no debe ser llamada clase” [PD, 190], porque se constituye por individuos provenientes de clases sociales distintas y surge en virtud de una finalidad. Las minorías, para Zambrano, deben conducir al pueblo, “precisamente cuando [...] por su evolución o por la decadencia de las clases dominantes se encuentra solo” [PD, 193]. No obstante, la minoría presenta el peligro que una vez que ha pasado el momento revolucionario se haga reaccionaria. Y así, dice Zambrano, ha pasado con el nazismo. “Ese es el

³⁹ Ibidem, p. 122

⁴⁰ “No es extraño que en el pueblo se haya sentido y visto un cierto carácter divino; que se le haya atribuido el ser vehículo de la voz de Dios” [PD, 174].

momento en que la democracia aparece negándose a sí misma” [PD, 196]⁴¹. Es el momento de la ideología⁴², que se produce cuando una pequeña minoría trasmite ideas reaccionarias al pueblo, que se convierte en masa. La ideología sólo llevará a la violencia, “como en los ritos orgiásticos”. Frente a ella, es necesario un opinión pública, es decir, una minoría intelectual capaz de llevar a cabo una función mediadora con el pueblo. “El régimen democrático se logrará tan sólo con la participación de todos en cuanto persona” [PD, 207]. Su novedad es que ha sido creado por todos, no por una minoría reaccionaria que desintegra la vida en individuos aislados. La democracia, es para Zambrano otro cosa, “está más cerca del orden musical que del orden arquitectónico”, concluye Zambrano. Como vemos, ante la crisis, otra vez Pitágoras.

⁴¹ “Hemos padecido el infierno de la democracia. Entre todos, quien más, quien menos, la han arrojado a su infierno. Los regímenes totalitarios sumergieron a la democracia en un infierno” [PD, 197].

⁴² “La ideología la fabricaron unos cuantos «intelectuales»; no debieron de pasar grandes trabajos por cierto. Ideología que mera en este caso una mitología: ideológica, fabricada como un producto a precios económicos” [PD, 199].